

**SOLA AYAPE, Carlos:** *Entre fascistas y cuervos rojos. España y México (1934-1975)*. México: Editorial Porrúa, Tecnológico de Monterrey, 2008.

Con este sugerente título, se nos presenta una sólida obra en la que Carlos Sola nos introduce en uno de los episodios más apasionantes y sin embargo menos trabajados de las relaciones entre México y España: el de la etapa del Franquismo. Se trata de un periodo de enorme interés en el que dos países tan intrínsecamente unidos como lo están ambos carecieron de relaciones oficiales durante casi cuarenta años. Este curioso fenómeno, sin embargo, apenas ha sido estudiado, salvo honrosas excepciones de trabajos como los de José Antonio Matesanz o Mario Ojeda y nunca con la profundidad y serenidad que requería. Esta obra viene a rellenar este espacio con un arduo trabajo que basado en fuentes hemerográficas de ambos lados del océano realiza una madura reflexión sobre las causas que explican este prolongado desentendimiento. Desde el estudio del diálogo entre dos regímenes que se explican a sí mismos en oposición al otro, entendemos que las relaciones diplomáticas entre ambos sólo pueden comprenderse en clave interna de modo que su

4. El comercio del puerto de Montevideo después del fin de la colonia es el objeto de un estudio nuestro de próxima aparición.

mutuo enfrentamiento supone una fuente de legitimidad para ambos.

El libro parte desde la peculiar situación del país azteca ante la crisis desatada por la Guerra Civil Española (1936-1939). Los representantes mexicanos ante la Sociedad de las Naciones (SDN) en Ginebra, hombres de la talla de Narciso Bassols e Isidro Fabela, se convirtieron en los paladines en la defensa de la posición de la República española, siendo los únicos en denunciar la farsa de la no intervención y los perjuicios que ésta causó para la España republicana. Así mismo México fue uno de los pocos países que se atrevieron a proporcionar pertrechos bélicos a la República que a pesar de que la ayuda proporcionada por este país no podía pasar de ser insignificante en el conjunto de la guerra sí tuvieron un fuerte valor simbólico. Pero el autor no se queda en una mera descripción de hechos y con buen oficio de historiador se plantea ¿que hay más allá?, ¿cuáles son las causas últimas de esta posición del gobierno mexicano?, ¿qué estrategia oculta subyace en esta defensa aparentemente desinteresada? Descubriendo como las causas que impulsan al gobierno mexicano van mucho más allá de la simple afinidad ideológica o personal que pudiera existir y se centra más en la defensa de los propios intereses mexicanos a través de la de la República española. La SDN era un foro que podía aprovechar México, un país militarmente débil para hacerse oír internacionalmente. Podía así mostrar su autonomía y autodeterminación, era capaz de tomar una postura y defenderla internacionalmente sin estar supeditado a nadie, demostrando que tenía una política internacional propia e independiente (sobre todo independiente de EE.UU.). Además la defensa internacional de los principios de no intervención, autodeterminación y legalidad internacional eran el mejor blindaje que este país podían tomar contra la siempre temida injerencia exterior de su vecino del norte. Al mismo tiempo que ofrecía una

estupenda posibilidad para lavar la imagen exterior del México cardenista muy deteriorada por la violencia de los años de la revolución y la reciente nacionalización de los hidrocarburos.

Acabada la Guerra Civil, el gobierno azteca se negó a reconocer el Régimen de Franco pues suponía reconocer su origen espurio y debía mantenerse firme a su posición internacional. Al mismo tiempo el enfrentamiento con el Régimen Franquista y la idealización del exilio español suponían una fuente de legitimidad para el estado Priista. La política con respecto a España iniciada por Cárdenas será continuada como un dogma de fe por todos los presidentes mexicanos sucesivos, pues este enfrentamiento con Franco legaba grandes dividendos políticos. La defensa de la legalidad internacional otorgaba a los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) un paraguas político para edificar el país desde los cimientos de la autodeterminación y la soberanía nacional interna y externa. Después sólo era cuestión de justificar a propios extraños que el suyo era un país libre que no puede mantener relaciones con otro que no respete las libertades. En agosto de 1945 el gobierno autorizó la reunión de las Cortes republicanas españolas en su territorio y la formación del nuevo Gobierno de la República española en el exilio. El Distrito Federal se convirtió entonces en la capital de la España exiliada. Lo que permitió a los gobiernos priistas enarbolar la bandera de la democracia ante el mundo.

En la Conferencia de San Francisco los representantes mexicanos llevarán a cabo una activa labor en pro del aislamiento del Franquismo que culminó en la resolución del 12-12-46 por la que la ONU recomienda la retirada de embajadores de España. Sin embargo, esta cuarentena diplomática no tendrá el efecto asfixiante que se deseaba pues permitirá a Franco refugiarse en el victimismo, logrando unir a su pueblo en torno al dictador. El nuevo contexto internacional que abre la etapa

de la Guerra Fría será inteligentemente aprovechado por Franco quien presentándose como un histórico anticomunista logrará su aceptación por las potencias occidentales. Así la España franquista se irá integrando a lo largo de la década de los cincuenta en todos los organismos internacionales de relevancia. A pesar de esto, el régimen priista mexicano continuaba en su línea. Reconocía al gobierno peregrino de la República y criticaba en los foros internacionales al franquismo que suponía un estupendo pretexto para inflamar el discurso del PRI de defensa de los derechos humanos y la democracia legitimando un régimen como el mexicano en el que a estas alturas claramente carecía de ellos. Al mismo tiempo, sin embargo, se reinstauraban las relaciones oficiosas entre ambos países manteniéndose todo tipo de canales de comunicación y abriéndose unas relaciones comerciales muy fluidas.

La última parte del libro se centra en un periodo muy significativo de las relaciones entre ambos países, el del presidente Luis Echeverría (1970-1976). Un presidente que será el más implicado en la cuestión española desde Cárdenas y al que le tocará lidiar con los últimos momentos de la agonía del franquismo. El punto de inflexión será la ejecución en septiembre de 1975 de cinco ciudadanos españoles condenados por sus actividades terroristas. Esto provocó una ola de rechazo internacional al franquismo que será liderada por el ejecutivo de Echeverría quién llegó a solicitar la expulsión de España de la ONU, y su aislamiento diplomático y económico. ¿Cuáles fueron las causas de tan grave solicitud? Por un lado era para Echeverría una posibilidad de movilizar al pueblo mexicano y presentarse como un nuevo Cárdenas asimilando su discurso y su herencia y reafirmando en el credo de los principios democráticos. Al mismo tiempo también buscaba con esta medida reforzar su prestigio internacional de cara a su futura postulación como candidato a secretario general de la ONU. Pretendía presentarse

ante el mundo como un adalid de los derechos humanos y de la defensa de la paz la democracia y valores democráticos.

El autor plantea la comparación entre dos momentos cruciales de similares características que finalizarán no obstante con resultados opuestos. Por un lado el enfrentamiento en 1945 cuando México propuso y obtuvo que no se permitiera a España la entrada en la nueva ONU y por otra parte treinta años después cuando en 1975 Echeverría solicite la expulsión de España de este mismo organismo. Los mecanismos a los que recurrirán ambos países fueron los mismos en los dos casos. Los gobiernos del PRI optaron por la defensa en los foros internacionales de los valores democráticos, los derechos humanos y el derecho internacional. En 1945 se obtuvo un considerable triunfo que le permitió la legitimación de «su democracia». Mientras en 1975 la solicitud de Echeverría se considerará totalmente exagerada, lo que afectó a sus posibilidades para el cargo de secretario general al aparecer como radical y beligerante. Y deslegitimó la posición mexicana, pues la diplomacia franquista se encargó de recordar las carencias de la supuesta democracia mexicana carente del respeto a los derechos humanos y la justicia social que reclamaba en el exterior. Por otra parte para la España franquista que en ambos casos recurrió al victimismo ante el aislamiento internacional, presentándose como agredida internacionalmente. Mientras que en 1945 sí le permitió conseguir la unidad en torno al nuevo Estado en esta ocasión el aislamiento debilitará al Franquismo haciéndolo insostenible tras la muerte de Franco. Concluye el autor que las relaciones entre el Priismo y el Franquismo fueron como un continuo diálogo de sordos en el que hablaban con el otro pero en realidad mirándose a sí mismos en clave interna.

Este libro supone en su conjunto por la novedad del tema tratado, la profesionalidad y el arduo trabajo que hay detrás de toda la obra y la magnífica capacidad para acercar el resultado final al público una

imprescindible referencia para comprender, en palabras del autor, «el episodio más apasionante de esta historia de encuentros y desencuentros entre España y México, esos dos países que deberían presumir de que les une hasta aquello que un día llegó a separarles».

Aurelio Velázquez Hernández